

COLECCION DE SONETOS.

COLECCION DE SONETOS.

A LA LIBERTAD HUMANA.

¡Esclavo el hombre!, la divina hechura.
¡Esclavo ese Titan del pensamiento,
si débil por su fuerza, por su aliento,
del orbe la más grande criatura!

Del propio hermano la ambición impura,
le podrá conducir hasta el tormento;
más nunca logrará su torpe intento,
el alma esclavizar que en él fulgura.

Al revestirse del ropaje humano,
y sufrir por el hombre duras penas,
no le enseñaba el mártir Soberano,
con sus acciones de humildad tan llenas,
á ser esclavo de su propio hermano,
sino á romper del vicio las cadenas.

Jesús Bartrina.

..ARABUE GATERRA A A
IDEALISMO.

Si á la naciente luz de la mañana
Abre el cáliz la flor que el aura mece,
De la tarde al rigor, mustia, fenece,
Perdida una hora en esperanza vana.

Si enhiesta roca que el espacio gana
Del tiempo en el transcurso, altiva, crece,
Honda lengua de fuego la estremece
Y la gigante masa, al fin, aplana.

Todo cambia en el cósmos; no hay quien sea
De eterna forma y perdurable vida:
Polvo seco no más, despojo inerte.
Solo vive, inextinta, el alma idea
En el humano espíritu encendida:
Que el alma es vida y la materia muerte.

Segismundo Rodrigo.

EL POLO BOREAL.

Misera humanidad, te desafío;
de tu planeta soy ártico polo,
y sin piedad á mi placer inmolo.
la nave audaz con mi potente frío.

Gira la Tierra toda en torno mio;
seis meses me ilumina el dios Apolo;
y en mengua tuya me contempla, sólo
despreciando tu ciencia y poderío.

Dedo de Dios, la brújula señala
sin cesar mis recónditas regiones,
reto eterno al poder de las naciones
á cuyo orgullo su impotencia iguala:
de ser reinas del mundo no hagais gala
si no clavais en mí vuestros pendones.

A LA INQUISICION.

Al panteon sombrío de la Historia
con vergüenza y horror te arrojó el mundo,
oh impía inquisicion de hálito inmundo
que cifraste en los crímenes tu glória.

Execración eterna á la memoria
del verdugo del génio; ódio profundo
al que en nombre de Dios quemó iracundo
libros y autores y aventó su escoria.

Tu fuiste, Santo oficio; el pensamiento
que quisiste matar con tus horrores
voló con las cenizas por el viento,
cual vuelan las semillas de las flores,
y minando tu endeble fundamento,
con tu fin puso fin á sus dolores.

A VOLTAIRE.

Aún tu irónica voz, Voltaire, resuena
en medio de esa Francia degradada,
aún vibra tu estridente carcajada,
semejante al rugido de la hiena,

Y ya la humanidad, de oprobio llena,
y de nobles virtudes despojada,
ríe con tu sonrisa empozoñada
yá la ley del deber muéstrase ajena.

Torpe engendro del siglo en que viviste,
pagando al mal su mísero tributo
contra la fé sin tregua combatiste.

Y hoy mi siglo, perverso y disoluto,
de la impura semilla que esparciste
recoge amargo el venenoso fruto.

AL NIHILISMO.

Ya, del Castillo la atrevida almena,
El feudal señorío no pregoná.
Ya, la imperial diadema, no corona
Poder que, al pueblo, libertad cercena.

No gime yá el esclavo en su cadena;
Ni el soberbio magnate honor baldona;
Ni al pensamiento, en cárcel aprisiona,
La dura ley, que su emisión refrena.

¿Y aun pides más ¡Oh sectal que conspiras
Con ciego error ó con audaz cinismo?
¿Dó estan tu Dios, tu ley, tu fé y tus miras?

¿Qué buscas, di, fantasma del nihilismo,
Que en infernal carroza, al borde giras
Del insondable y tenebroso abismo?

Roberto Villena

Leopoldo Pardo.

EL PARAISO PERDIDO.

Cuando al hombre la eterna primavera
de alegre paraíso sonreía,
Dios, juzgando incompleta, muda y fría,
del ancho mundo la poblada esfera,
—quiero—dijo—eclipsar con la postrera
creacion, á mi obra en poesía—
y admirada bañó la luz del día
del hombre la amorosa compañera.

Mas ¡ay! que al sustraerle de improviso
costilla tan fecunda en perfecciones,
una parte adherida llevar quiso
del órgano central de las pasiones.

Los que anhelan volver al paraíso
procuren completar sus corazones.

Jesús Bartrina.

ALQUIMIA DEL ALMA.

Meditando en los antros del averno
génio inmortal que admiran los precitos,
«¡eureka!» prorrumpió con roncós gritos,
«hallé mi filtro,» y retembló el infierno.

Una dósís de *Amor* le dió el Eterno
que fraguaron los ángeles benditos,
la *Admiracion* mezclando en santos ritos
al *Deseo* del alma puro y tierno.

Con otra de *Odio* la de *Amor* combina;
con *La Duda* y *Temor* forma *Recelos*;
y á su calor la mezcla peregrina
torna en guerra la paz, la dicha en duelos,
la fé destruye y la razon fascina,
que aquel filtro es el mónstruo de los *Celos*.

LA CIEGUECITA.

Damas y caballeros, tomad flores;
soy pobre ciegucecita y las permuto
por una caridad que dá por fruto
la Esperanza que calma los dolores.

Su belleza, su aroma y sus colores
os dá mi gratitud como tributo:
me reservo un color, que es el del luto,
y el aroma de místicos amores.

Yo tropiezo en verdad porque no veo;
el otro porque ve tambien tropieza,
del amor de la gloria ó la riqueza
en las ansias funestas del deseo;
que á todos en el mundo, segun creo,
al nacer nos cegó naturaleza.

ESPERANZA Y CARIDAD.

¡Miseró gorrion!: su dulce nido
le robó despiadada golondrina:
vuela sin rumbo ó al azar camina
sin esposa, sin hijos y arrecido.

La boardilla en que moro desvalido
al ave salva de su cierta ruina;
calor le dá mi pecho, y examina
que igual la suerte de los dos ha sido.

¿Donde hay pena en el mundo sin consuelo?
Al ver á un desgraciado en mi ventana,
comprendo que con él me dice el cielo:
«no solo es para tí la pena insana;
dale migas de pan, y sin recelo
espera tu sustento de mañana.»

¡MADRE MIA!

¡Donde mayor y más dulce armonía
 Hallar nunca podremos
 Que en las palabras tiernas, *Madre mía!*
 ¡En donde encontraremos
 Fortuna de tal precio que le iguale,
 Ni se acerque siquiera
 A valer la mitad de lo que vale
 La Madre verdadera!
 El hombre de enemigos rodeado
 Al mundo hace la entrada,
 Do á sufrir y llorar es esperado
 Su suerte infortunada.

Acaba de nacer, y ya llorando
 Revela el sufrimiento,
 Y con el llanto, viene demandando
 Abrigo y alimento.
 Sin tu cuidado y sin tu afán amante,
 Sin tí, Madre querida,
 Del débil, delicado y tierno infante,
 ¿Qué fuera en esta vida?
 Sin tu amor entusiasta y tu cariño,
 Faltando tu ternura,
 ¿De qué podrá esperar el pobre niño
 Consuelo en su amargura?
 ¿En qué mejor su linda cabecita
 Que en tu seno apoyada,
 Hallará la quietud que necesita
 Estando fatigada?
 Tu amor y tu ternura incomparable,
 Jamás, nunca le niegas;
 Y tú su sueño velas; incansable
 Si juega, con él juegas.
 Si acaso á verle llegas vacilante,
 Un grito dolorido

Se escapa de tu pecho en el instante
Que crees verle caído:
Le coges presurosa, lo levantas,
Le mueves, le paseas,
Y ya dormido al son de lo que cantas,
En verle te recreas.
Despierta, se apercibe de tu ausencia,
Llorando te reclama,
Y con el llanto pide tu presencia,
Y sin cesar te llama.
Te tienen los quehaceres distraída,
Y así que oyes que llora,
Acudes á la vida de tu vida,
Que jime, que te implora.
Tropieza con la tuya su mirada,
Sonríe el pobre niño,
Y entonces tú, feliz, estusiasmada,
Le besas con cariño.
Alargate su blanca manecita,
Dejar quiere su lecho,
Y con placer, pues ves lo necesita,
Le acercas á tu pecho.

Así la vida corre; el niño crece;
Pasó la edad primera;
Ostenta ya la Madre que envejece
Nevada cabellera,
Mas no consiguen amenguar los años
Su amor ni su ternura;
Madre siempre; jamás los desengaños
Entibian su dulzura.
Ha llegado por fin el triste día,
Temido y deseado,
En que el brillante sol de la alegría
Presentase empañado.
¡Madre infeliz! ¡Cuán triste y sin consuelo!
Del hijo la partida
Llenó su corazón de amargo duelo
Y llora entristecida.
.
.
.
.
.
.
.
.
.
.
.
Pasaron muchos días: sus caricias
Ninguno ha merecido.....
Mas héla ya contenta con noticias
Del hijo tan querido.
Gozosa en tanto ríe como llora,

Y espera con anhelo
Dar un abrazo al ser á quien adora,
A su único consuelo.
Y llega, y demostrando su contento,
Sus penas las olvida,
Y le abraza una vez, y diez, y ciento,
Y goza en su venida.
¡Es una Madre la mayor grandeza;
El astro más brillante;
La más grande y poética belleza;
Lo más interesante;
Tesoro que jamás tendrá segundo,
Ni encontrará rival en este mundo!

Pedro Galindo.

EL DESPERTAR DE UN NIÑO

EN EL PRIMER DÍA DE LA FÉRIA DE ALBACETE.

¡Qué hermoso despertar es el del niño
Del ocho de Setiembre en la mañana!
Sonríe al sol, que brilla en su ventana,
Sonríe de su cama al desaliño;
Sonríe al dulce maternal cariño
Que le puso en la silla más cercana
Su traje nuevo de vistosa lana
Y una camisa como el blanco armiño.
Le va á comprar su padre una escopeta.
Le va á feriar su madre una corbata,
Y un tío, que llegó de La Gineta,
Un sable de montar, de hoja de lata.
¡Cuánto gozal..... Dejadle que sonría:
¿Durará mucho tiempo su alegría?

Pablo Medina.

RELIGIO.

Era solamente el ocaso,
Tú avanzaba la sombra:
Herman me miró, y me dijo
«¿Ante qué altares te postras?
¿Cuál es tu Dios? ¿Cuál tu Biblia?
¿A tu propio orgullo adoras?»
«Si rizos no son de espuma,
Los éxtasis de tus odas,
Sí áscuas no son apagadas
Que humean y que se ahogan
De la nada en las cenizas
Tus inflamadas estrofas,
¿Cuál es tu pan y tu caliz?
¿Cuál es el Dios que tu imploras?»
Yo callaba, y él repuso:

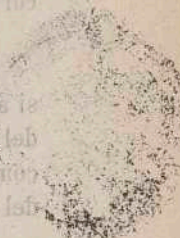
»Dí: ¿por qué sobre las losas
 De las sombrías iglesias
 No te arrodillas y oras?»
 Y nuestra senda seguíamos
 A través de selvas lóbregas..
 «Tambien rezo yo,» le dije.
 «¿Dónde? ¿Con qué ceremonias
 Dan tus sacerdotes culto
 A ese Dios, que jamás nombras?»
 —«El cielo inmenso es mi gloria,
 Y el sacerdote.....» La bóveda
 Entónces del firmamento,
 De luz se vistió dudosa.
 La luna subia: todo
 Se estremecía en las sombras,
 El pino, el cedro y el álamo,
 El lobo, el buitre y la alondra..
 Y le dije, el astro de oro
 Mostrándole: «Dobla, dobla
 Las rodillas; Dios oficia
 Y ahora está elevando la hostia.»

Victor Hugo.

MIS DELIRIOS
AL RAYO DE LA LUNA.

Si alegre la fortuna caprichosa
paró de vuestro hogar en los dinteles
la rueda que v. Itéa presurosa
y os cubrió con su manto de oropes;

Si el tráfico social grato, regala
vuestro oído con suave melodía;
si amais del mundo la esplendente gala
y el canto estrepitoso de su orgía;



si ledas resbalar sentís las horas
en lecho blando de mullidas flores,
sin que os brinden jamás aterradoras
el cáliz de amarguísimos dolores;

no escuchéis los acordes de mi lira
ni la voz apagada de mi canto,
su piro del poeta que delira,
lenitivos del alma en su quebranto.

Si impía la fortuna sus desdenes
adusta siempre á vuestro hogar prodiga,
mientras cine implacable á vuestras sienas
corona de ciprés suerte enemiga;

si agobia vuestro pecho, ya cansado,
del mundo el estruendoso torbellino,
como fatiga el simou abrasado
del desierto al errante peregrino;

si tristes resbalar sentís los días
 y os guarda el lecho endurecido espinas,
 recuerdos de pesares y alegrías,
 temores de otras penas ya vecinas;

venid á oír mi desmayado canto,
 y los débiles ecos de mi lira;
 puedan ellos calmar vuestro quebranto
 y bálamo verter en vuestra herida.

Y si lo verterán; naturaleza
 al alma triste que su faz contempla
 infúndele el valor y la entereza
 que el mal conjura y los dolores templa.

Venid conmigo; al rayo de la luna,
 mi cantar ha de ser tan tierno y suave
 que acalle al niño sin mecer la cuna
 y el nido deje por oírlo el ave.

Ved á Diana que le alzára Efeso
 aquel templo del mundo maravilla;
 contempladla cual yo con embeleso
 mientras callada en los espacios brilla.

Símbolo de pureza fué Diana;
 de pureza y de amor fuente es María;
 y la luna á sus piés la fé cristiana
 por eso á caso colocára un día.

No deis altar á la fingida diosa,
 y délo el corazon á la pureza;
 quizá más de una espina dolorosa
 saltando os diga «vuestra dicha empieza.»

La luz lunar en el calor escasa
 á mística region el alma encubra,
 cual platónico amor que nunca abrasa,
 imágen del amor que siempre alumbra.

Recorred este valle de la vida
cual en fondo de pútrida laguna
resbala sin mancharse adormecida
la imágen argentada de la luna.

Ella en las aguas de la mar ríela,
en quietos lagos y en sonoros ríos,
y en el surco revuelto de la estela
que dejan en su curso los navíos.

Ella ilumina la amorosa cita,
la solemne quietud del cementerio,
y parece que lánguida medita
de arcano incomprendible en el misterio.

Luz misteriosa los objetos pinta
del valle, la ciudad, el prado, el monte,
y allá á lo lejos la argentada cinta
que forma de la mar el horizonte.

Fantástica ilusion de luz y sombra
parece la campiña adormecida;
el juicio para y en sentido asombra,
y á meditar á la razon convida.

La crónica de amor guarda discreta;
ella al canto inspiró á los trovadores;
ella oyó los suspiros del poeta;
que su luz es la luz de los amores.

Y al entrar por la gótica ventana
de torre en que el silencio solo habita,
de la pompa feudal reliquia vana,
un génio nos parece que medita.

La penumbra, en la bóveda arabesca,
con signos nigrománticos escribe
la historia peregrina y romancesca
de una hermosa encantada que allí vive.

Al rayo de la luna todo pasma;
bellas ondinas en la fuente admiro;
la sombra del ramaje es un fantasma;
su más leve rumor es un suspiro.

En las tejas del templo, en las agujas,
dó el rayo melancólico se quiebra,
se : divina un ejército de brujas
que en desórden el sábadó celebra.

Lo real y la prosa aquí se olvida;
reviven los recuerdos; lo futuro,
al rayo de la luna toma vida,
y también lo fantástico inseguro.

¿Qué medita la luna en su carrera?
¿Está de nuestra tierra enamorada;
llora los días de su edad primera,
ó duerme á caso de llorar cansada?

Teatro mudo de ignorada historia
su terreno marchito y desolado,
quizás un pueblo sustentó con gloria
que entre lavas después fué sepultado.

Inmenso panteon, vasto desierto
es la esfera brillante de la luna,
planeta sin calor, un mundo muerto
que arrojó á los espacios la fortuna.

Perdió el pintado y pudoroso velo,
que tejieron los gases y vapores;
vistió negro crespon de luto el cielo;
y callaron del bosque los clamores.

Callaron los murmullos de la fuente;
los peñascos cayeron sin ruido;
secóse el mar, el lago y el torrente;
borró su historia el implacable olvido.

Y apagado el calor de sus entrañas,
sus penachos de llamas no vistieron
las cumbres de las cónicas montañas,
ni las lavas al valle descendieron.

Llamamos á sus planas superficies
mares hoy con seguros fundamentos,
pues que fueron un día sus planicies
los lechos de sus mares turbulentos.

A caso su Colon el mar tuviera,
y tendría también su Magallanes,
que de la luna en la brillante esfera
vencieran las tormentas y huracanes.

Y tendrían también los continentes
naciones con sus fiestas y batallas;
descubren telescopios muy potentes
los bastiones, los fosos y murallas.

Los que ganaron la mural corona,
los que hallaron luchando la mortaja,
de ajedrez fueron piezas que abandonaron
la Historia tras del juego en una caja.

Por eso no me asombra la fortuna,
pues léo su mudar y sus vaivenes
en la trágica historia de la luna
que llora acongojada sus desdenes.

A Mario en las ruinas de Cartago
triste endecha entonó la poesía,
y á las cinco ciudades que en un lago
hallaron tumba cenagosa y fría.

Ya es á la clave ennegrecida y rota
de puente secular, ya á las ruinas
del castillo feudal, en las que brota
la paristaria y crecen las espinas,

á lo que canta plañidera lira
del bardo triste con dolor profundo;
y olvida en tanto que en el éter gira
el inmenso cadáver de otro mundo!

Que no al pecho conmueven duras penas
si son antiguas ó pasaron léjos,
ni mide ni comparte las ajenas
si no son de las propias los reflejos.

¿Y es posible que un mundo así sucumba
sin que vivan sus hechos en la Historia,
sin que caiga una lágrima en su tumba,
ni un suspiro se exale en su memoria?

Que enmudezca también la poesía,
y no cante á la muerte del planeta
que en la noche sus luces nos envía
y el mar levanta en atracción secreta?

Posible!; porque un mundo es leve grano
de arena que circula en el vacío,
y nada pesa en la potente mano
del que alzó el Universo á su albedrío.

Posible!; porque el Hombre en el abismo
de ignorancia do vive, le fascina
la balanza del sórdido egoismo
con que pesa los hechos que examina.

Por eso los cantares al Vesubio.
admirado, su voz tributa y crea,
y sublimes poemas al diluvio,
mas no al extinto sol de Casiopea.

No es completa la paz del cementerio;
los cuervos baten sus plumajes negros;
alumbran fuegos fátuos con misterio;
murmuran los cipreses verdinegros.

Luz blanquecina, cuando apunta el alba,
 ve como arrastra el caracol su casa;
 baña la flor de la silvestre malva;
 y el aura leda murmurando pasa.

Pero en la luna de la muerte el sello
 indeleble pusieron las edades;
 silencio sepulcral, y ni un destello
 de vida en sus inmensas soledades;

Ni un eco solo en los espacios vibra;
 ni crece de la yerba el menor tallo;
 ni la vida animal tiene una fibra;
 cayó sobre ella de la muerte el fallo.

No suspiran las áuras en sus ríscoş;
 no arrastran por el suelo una hoja seca;
 montañas que parecen obeliscos
 sin ecos tienen la garganta hueca.

Inmutable es el sitio de la roca,
 el del grano de arena y de la china;
 nada conmueve el suelo ni lo toca;
 inercia eterna en su region domina.

Mas ¿cuál ha sido su pasada historia?
 ¿Quién preguntaba la muda calavera
 los hechos de su vida transitoria,
 los pensamientos que albergar pudiera!

¿Quién pregunta al tablero, quién le habla
 de las guerras, las luchas y combates
 que fueron gloria de su lisa tabla,
 con enroques gambitos y con mates!

Inútil preguntar: venga mi lira,
 que al rayo macilento de la luna
 no por la gloria mundanal suspira
 ni envidia el oropel de la fortuna.

Yo vivo para el mundo de la idea,
 y se que el tiempo destructor no muerde
 la verdad cuyo estudio nos recrea,
 la virtud cuyo fruto no se pierde.

Si no pierde una gota el océano,
 si no anulan un átomo los mundos,
 ¿por qué se perderán del ser humano
 los pensamientos graves y profundos?

Y la luna hubo un tiempo tuvo vida,
 con sus goces delirios y pesares,
 llamas dió el aire á su montaña erguida,
 ¿quién si no el agua niveló sus mares?

Y cuántos selenitas, de la Tierra,
 en trova melodiosa y oportuna,
 cantarían las glorias que en sí encierra,
 cual yo canto las cosas de la luna!

Y verían la Tierra sin abrigo,
 sin su manto de bosques y verdura;
 y dirían también, como yo digo,
 ¡aquello es un desierto sin ventura!

Sin duda cantarían trovadores
 meditando también lo que medito;
 y es posible que en versos superiores
 lo que canto en la luna esté ya escrito.

Es su esfera encantada astro hechicero
 que la mente del hombre elevaría;
 y el último habitante al gran Homero
 con sus cantos de gloria eclipsaría.

El transcurso de un mes un día es solo;
 y la Tierra en sus noches ilumina,
 fija en el cielo cual si fuera un polo,
 el visible hemisferio que domina.

No varían las sombras con las horas;
pero la Tierra en su rodar las marca,
volviendo hácia la luna seductoras
sus regiones comarca por comarca.

Copérnico, Kepler, Néuton divino,
jamás hallára vuestra mente inquieta,
si en la luna nacierais, el camino
que sigue en los espacios el planeta.

De Suiza los bellos panoramas,
de América las noches tropicales,
del Etna y del Vesubio ardientes llamas,
del Mar indio las islas de corales,

Remedos nada más en ténue escala
pueden ser de la luna y sus montañas;
nada en la Tierra su grandeza iguala
ni seduce con formas tan estrañas.

¡Quién te hubiera habitado, astro bendito,
en tus noches serenas y encantadas,
cuando ornaba la Tierra aún el granito
y estaban tus regiones tan pobladas!

Allí quisiera estar, que al selenita
no un globo tan pesado sus piés lastra,
mientras que el Hombre que la Tierra habita
como inmundo reptil casi se arrastra.

Allí quisiera estar, porque se sabe
que está la luna preparada y hecha
para que vuele el ciervo como el ave,
y más aún el ave que la flecha

Allí quisiera estar, que en su recinto
es todo ligereza y poesía,
y del mundo en el torpe laberinto
la pesadez y lo vulgar hastía.

Mas qué digo?; la luna es un desierto,
destierro á caso de benditas almas:
quizás hablára allí con los que han muerto,
y ví con sus coronas y sus palmas.

El Mar serenidad, á los que hubieron
en la Tierra muy limpios corazones,
morada ha de ofrecer, y á los que fueron
victoriosos domando sus pasiones.

Cruzarán por sus hondas cristalinas
que jamás se desbordaban ni se irritan,
las conchas nacaradas peregrinas
do navegan los justos que allí habitan.

Y al mirar á la Tierra, alzando coro,
cantarán conmovidos con ternura;
«deleznable es tu dicha pompa y oro,
la glória solo de los justos dura.»

El lago han de habitar de los ensueños
los músicos poetas y pintores;
mas se harán de la luna toda dueños
con sus arpas sus versos y colores.

Y no solo la luna, el Mundo todo,
será suyo, que el campo de la idea
es el mundo real, lo demás lodo
si el Arte no lo pule y lo moldea.

De la Grecia los mitos más risueños
la virtud de las aguas realiza;
y la ondina en el Lago de los sueños
alegre por las olas se desliza.

Los sátiros, los génius y las musas,
los fáunos y las ninfas ideales,
habitan arboledas muy confusas
ó palacios y grutas de cristales.

Ya las fibras del arpa el dios Eolo
 hace vibrar en la campiña amena;
 ya entre las ramas del laurel de Apolo
 suspira enamorada Filomena.

Armonías del Lago de los sueños
 que inspiran á poetas y pintores;
 del país encantado, como dueños,
 felices y gloriosos moradores.

El Mar tranquilidad será de aquéllos
 que llevaron la vida atribulada,
 á caso goce allí de dias bellos
 el alma noble de luchar cansada.

Estarán en el Golfo del rocío,
 que cría bellos peces de colores,
 los niños navegando á su albedrío
 sobre cunas que son lechos de flores.

Y en ellas posarán las mariposas,
 con sus alas de seda plata y oro;
 mientras aves pintadas armoniosas
 levanten en la orilla blando coro.

Y las madres, en hadas convertidas,
 cuidarán de los hijos que perdieron
 y encuentran en el lago conmovidas;
 su rocío es el llanto que vertieron.

¡Delirios nada más del alma mía!
 que la noche se acaba anuncia el gallo,
 y el áura cuyo aliento ya se enfría,
 y el trémulo relincho del caballo.

La lechuza que al nido se retira,
 el grillo que ha cesado en su chirrido,
 del gusano de luz la extinta pira,
 de los perros leales el ladrido.

y la luna que paso á paso oculta
 corre á quedar tras el lejano monte,
 y la sombra que crece y que se abulta,
 y el dudoso lucir del horizonte.

Adios, luna: la historia de esta noche,
 para mi placentera cual ninguna,
 callame, porque el mundo no reproche
 mis delirios al rayo de la luna

J. Bartrán



7 la luna que paso a paso de dia
 como a guisa de el lejano monte
 y la sombra que se ve en el
 y el dueno de la luna

NOTA:

La imaginacion de los astrónomos ha podido ver murallas y trincheras en masas basálticas, ó cosa parecida, que descubre el telescopio en el hemisfério visible de la luna; y el autor de esta poesia se ha creído autorizado para darlo por realidad, atendido el carácter fantástico de la composicion.



Índice

Historia de la Revolución japonesa

Los 47 Ronines

Colección de sonetos

Religión

Madre mía.

Mis delirios al rayo de la luna.

Medice

Historia de la Universidad de Salamanca

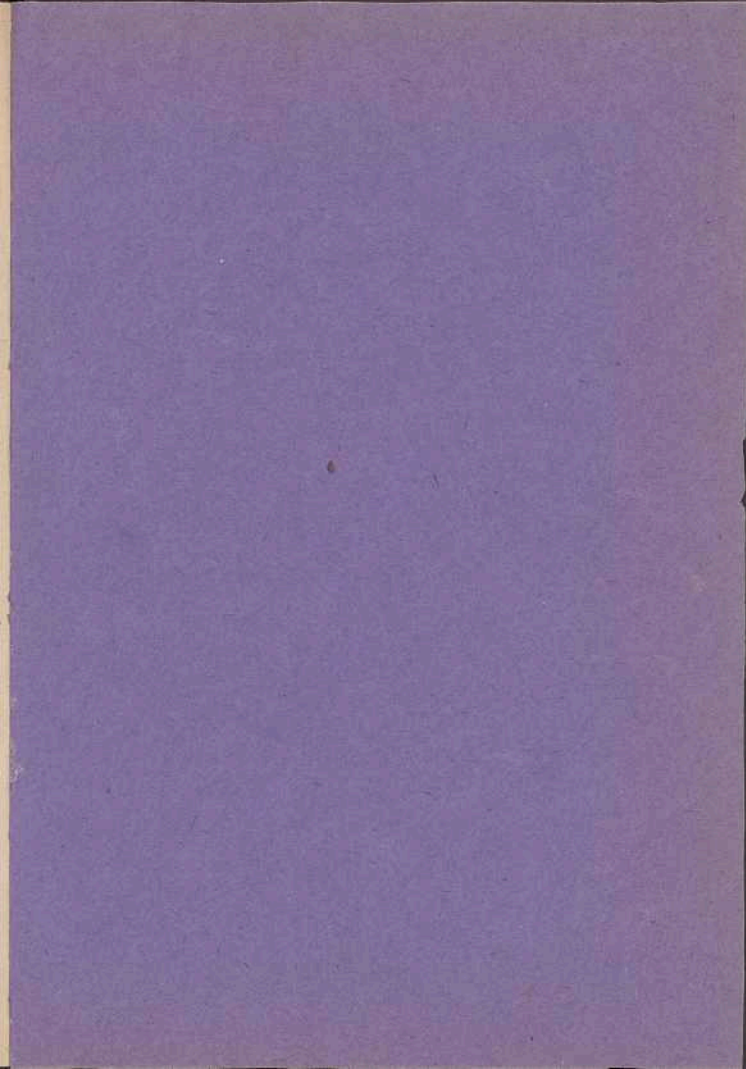
de los Reyes

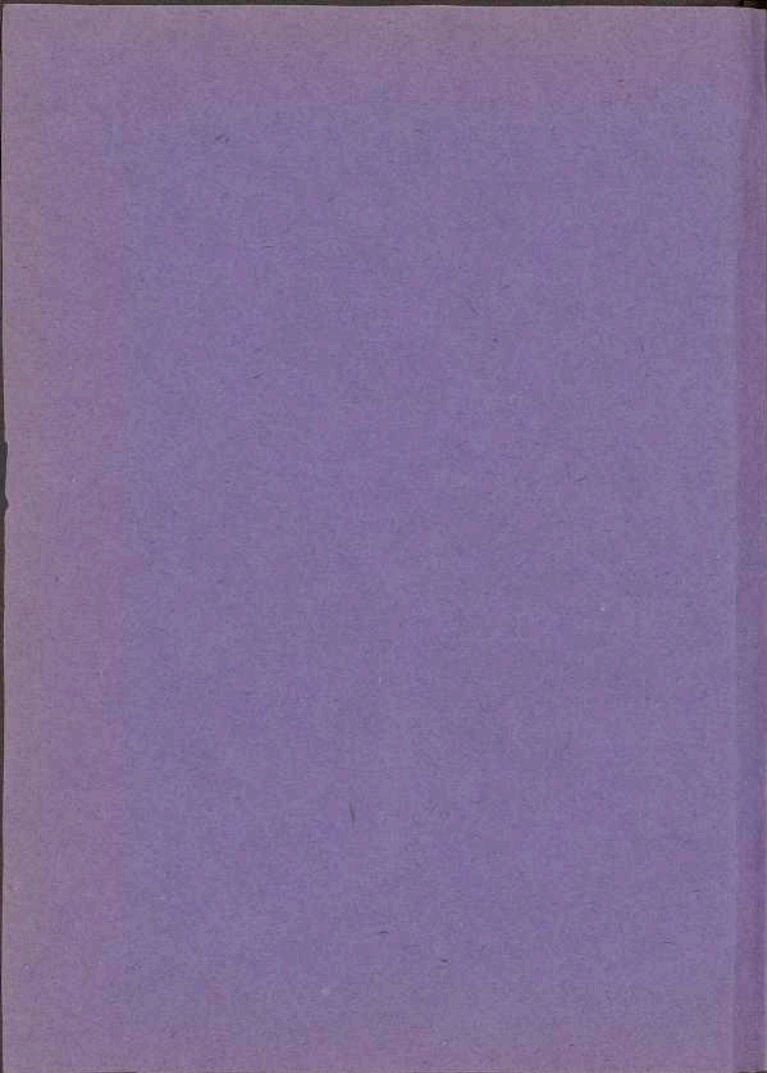
Colacion de Reyes

Historia

de los Reyes

de la Universidad de Salamanca



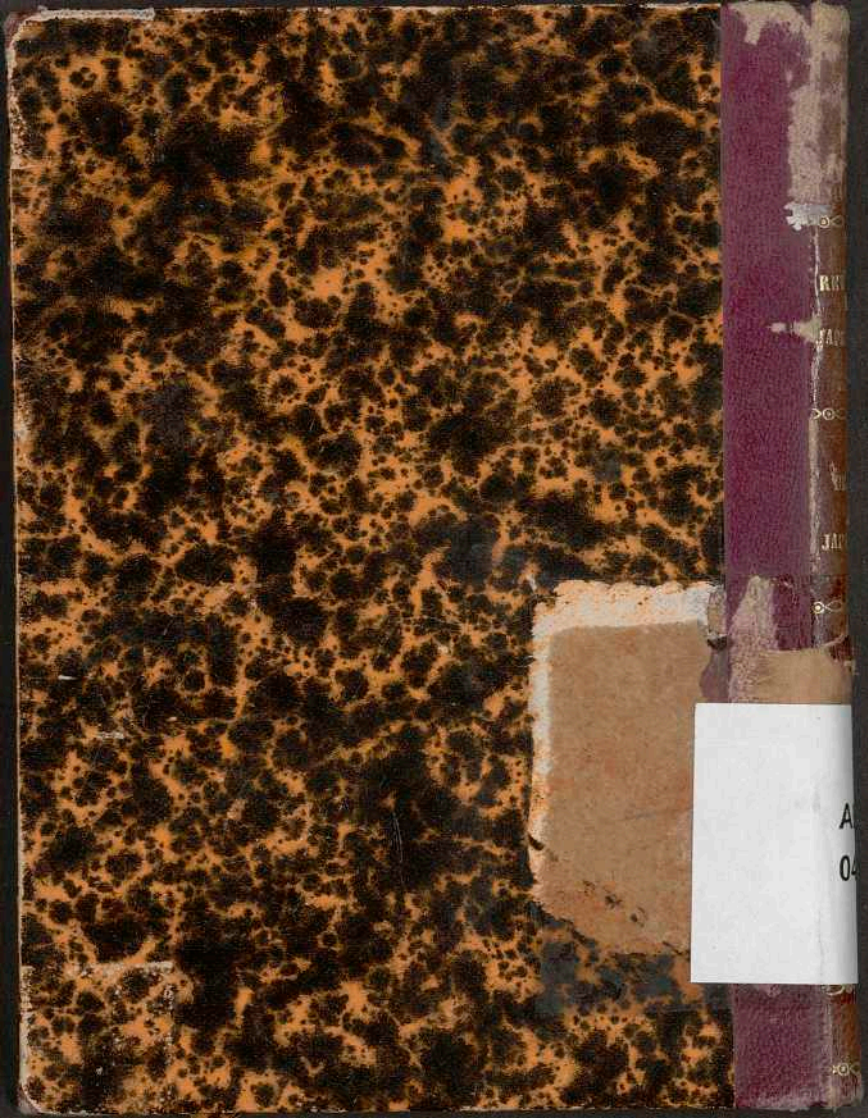




CB.1002306156 - R.

Historia de la revolución japon

BPE Albacete - AB 04870



RHT

JAN

JAN

A

04

NEW VOLU
I

IPONESA

DRAMA

IPONEN

AB

04870